

CHILE EN LOS 90:
Balance y Perspectivas
del Desarrollo de
la Lucha Democrática y
la Lucha Socialista

Nelson Gutiérrez Y.

Gutiérrez, Nelson.

Chile en los 90: balance y perspectivas del desarrollo de la
lucha democrática y la lucha socialista. Segunda edición.

INEDH/Ediciones Escaparate.

Concepción, Chile, 2009. 35 pp.

Edición al cuidado de
Equipo INEDH

Diseño y composición textos:
Rodrigo Ruiz

Primera edición.
Santiago de Chile, Septiembre de 1990

Instituto de Estudios Estratégicos
para el Desarrollo Humano (INEDH)
Sitio Web: www.inedh.cl
Correo electrónico: inedh.cl@gmail.com

ISBN

© INEDH



EDICIONES
ESCAPARATE

Prólogo

Este volumen constituye un esfuerzo por poner, de nueva cuenta, la reflexión de Nelson Gutiérrez en la visibilidad y el debate.

Nelson Gutiérrez nació en 1946 en Cauquenes, dentro de una familia de clase media que gracias a la influencia de su padre, un profesor rural, tuvo una viva voluntad de cultivar la lectura y el conocimiento. La temprana muerte de su madre puso a la familia en una situación difícil y generó importantes efectos sobre su personalidad.

Hizo sus estudios de enseñanza media, en régimen de internado, en el Liceo de Hombres de Talca, donde comenzó sus actividades sociales editando un periódico estudiantil que le valió la fuerte reprimenda de la dirección. Convertido ya en un joven curioso y decidido, se trasladó a la ciudad de Concepción donde ingresó a estudiar Sociología. Eran los años 60 y Concepción y su universidad eran centros de una bullente actividad intelectual y política. Allí el joven Gutiérrez amplió la mirada y llenó de contenidos sus inquietudes. Terminó su carrera con la más alta distinción que otorgaba la universidad.

Esos fueron años decisivos en la vida de muchos jóvenes, y sin dudas también en la suya. Allí abrazó la causa revolucionaria, involucrándose de lleno en la construcción del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que, como se sabe, tuvo su origen en ese preciso contexto. Y allí también conoció a María Elena, su compañera de toda la vida. A fines de los 60 Nelson llegaría a la Comisión Política del MIR, convirtiéndose en uno de sus principales dirigentes.

Durante la dictadura militar vivió intensamente la resistencia y la lucha política; y su peculiar capacidad de análisis y su aguda visión política le permitieron articular uno de los más lúcidos análisis sobre el contexto político del término de la dictadura. No era otra cosa que el desarrollo continuado de una de sus principales cualidades como dirigente político: la de acrecentar continuamente el pensamiento revolucionario con una especial capacidad para involucrar nuevos conocimientos y áreas del pensamiento. Nelson Gutiérrez fue siempre un buscador, ávido de conocimientos, atento a cuanto se publicaba.

En la primera década del siglo XXI fue el inspirador del surgimiento del Instituto de Estudios para el Desarrollo Humano, que comenzó a nuclear a un grupo de intelectuales comprometidos de diferentes generaciones en pos de revitalizar un análisis crítico del Chile actual. Esa tarea estaba en pleno desarrollo cuando su vida terminó tempranamente.

A continuación presentamos algunas reflexiones de Nelson Gutiérrez que consideramos de excepcional relevancia para quienes luchan hoy, esto es, para quienes desafían las actuales condiciones de lucha. Sin ninguna duda, podemos sostener que no hay mejor homenaje para un hombre cuya vida de lucha se libró tanto en el campo de la acción como del pensamiento, que recuperar sus reflexiones sobre el presente y sus posibilidades, de cara a quienes continúan hoy esos mismos sueños y empeños.

Aunque hondamente anclada en los avances más logrados del pensamiento revolucionario, especialmente marxista, las reflexiones de Nelson Gutiérrez aquí expuestas no se limitan a la disquisición teórica, sino abordan el dilema de

encarar la realidad, toda su complejidad con tal armamento teórico, sin otro objetivo ni distracción, que el de desentrañar las posibilidades de las luchas de los desposeídos bajo las concretas condiciones actuales de lucha. En otras palabras, propia de un revolucionario, es entonces una reflexión para la lucha práctica.

De modo que aquí se habla de -y con- armas teóricas y políticas con las que llevar adelante tal tarea, al tiempo que, como etapa en la cual se consolida una derrota popular bajo el avance de un modelo político resuelto en la restrictiva asamblea burguesa de la sociedad chilena, se habla también de un desarme político y teórico de los revolucionarios que necesariamente está vinculado a las condiciones de avance de los de arriba. En este sentido se trata entonces de reflexiones formuladas para el rearme político de las luchas populares y revolucionarias en las actuales condiciones chilenas. Reflexiones producidas desde las ansias latentes de transformación. No de un mero afán de resistencia, sobrevivencia ni autorreferencia. Sino de perseguir la hebra de las luchas por la transformación bajo las actuales adversidades. Armas teóricas, empleadas concretamente en descifrar un período que entonces apenas se abría, y es hoy nuestra actualidad.

Esta es, entonces, una obra revolucionaria. Su aprovechamiento y apropiación es, al menos, posible desde hoy dos dimensiones.

Una, en el plano del rearme teórico y político tan necesario. Para ello es precisa una lectura atenta al uso de esas armas presentes en estas reflexiones, categorías que orientan acerca de qué zonas y procesos de la sociedad apreciar para comprender la dirección y el carácter que asumen las luchas políticas, al tiempo que las

posibilidades de rearticulación de los dominados y excluidos. En este sentido, es notable el modo destacado en que la reflexión de Nelson Gutiérrez recupera lo mejor del pensamiento revolucionario y marxista, al tiempo que brega de forma consciente en el desafío, ya de largo advertido, de no pensar mecánicamente con las categorías del otro, del enemigo de clase.

Es que, para poder visualizar la política desde una perspectiva de liberación de los dominados hay que superar la racionalidad capitalista de la política. Para ello la política debe verse como lucha política de clases, que se expresa en fuerzas sociales en pugna, en alianzas sociales, en una dinámica en que se enfrentan clases con diferentes grados de unidad y de conformación como tales, producto de las correlaciones de fuerza que imperan a partir de esa misma lucha, en la medida que las clases sociales no son algo mecánicamente definido a partir de las estructuras económicas. En el fondo se trata de recuperar un esfuerzo histórico por superar la visión burguesa de la política, esa que sintetiza la "ciencia política" en el siglo XX producto de un largo proceso de elaboración que, como clase propiamente tal, desarrolla la burguesía desde los siglos XVIII y XIX, en la que concibe un tipo de actividad o de lucha "política" más bien concentrada en la construcción de una forma organizacional, sobre todo institucional, pero que por ninguna parte refleja el verdadero proceso de formación del orden social.

En este mismo plano, y de cara a frecuentes desvaríos actuales, resulta especialmente destacable la medida en que, en estas reflexiones, la teoría no se vuelve un fin en si misma, despliegue inerte de registros enciclopédicos, sino he-

ramienta, armas para producir conocimiento de las condiciones concretas. Ello, en la conciencia que, es este conocimiento, y no la teoría de forma mecánica, el que deviene saber capaz de orientar la acción concreta. Desde este punto de vista, se trata de la recuperación destacada de las mejores tradiciones del pensamiento revolucionario y marxista: aquellas orientadas en definitiva a la acción política, ancladas en las ansias de transformación revolucionaria de la actualidad.

Particularmente útiles resultan entonces estas reflexiones en la superación de la ilusa creencia que el manejo de algunas categorías abstractas, que resumen verdades generales acerca del desarrollo del capitalismo y la lucha de clases, basta para orientarse en las condiciones concretas de lucha. Con eso se obvia la necesidad de comprender las especificidades de cada momento político. Tal sobreideologización acaba siendo una expresión del desarme político de los dominados, un freno para apropiarnos del presente. La teoría indica la necesidad de asimilar correctamente la realidad concreta y de visualizar a partir de ahí un camino de lucha, pero no es estrategia ni táctica concreta en sí misma. La teoría no indica mecánicamente las formas de acción adecuadas a cada situación. Entrega un conjunto de herramientas para entender la realidad, para descifrarla. Guía el análisis de la realidad, la construcción del conocimiento sobre la situación histórico-concreta. Y es ése conocimiento el que permite definir cómo actuar.

La otra dimensión en que es posible fundar hoy una apropiación activa de estas reflexiones, es en el plano de las interpretaciones concretas que establecen sobre las actuales condiciones de lucha. Por un lado, al desentrañar la forma

que asume la lucha política en actual período de la lucha de clases. Por otro, en términos de las exigencias y posibilidades actuales tanto de las luchas democráticas como aquellas de carácter directamente socialista. En este sentido, resulta pertinente considerar que estas reflexiones se formulaban apenas en el año 1990, es decir, recién iniciado el período en el cual todavía estamos transitando. Vistas desde hoy, sorprenden las advertencias tan tempranamente formuladas por Nelson Gutiérrez acerca de la etapa que recién se abría.

Destacan en esta segunda dimensión las perspectivas tanto tácticas como estratégicas presentes, de modo coherente, en el análisis de las condiciones de lucha desde una orientación revolucionaria. Así como la atención permanente en el carácter social o de clase que asumen los procesos políticos. Esta última, una dimensión hoy marcadamente relegada en el análisis, lo que conduce a invisibilizar el carácter social de las políticas e instituciones, gracias a lo cual éstas resultan, por ello mismo, crecientemente naturalizadas por parte de la dominación vigente. En este sentido, estas reflexiones tienen el valor crucial de recuperar dimensiones que remiten a la raíz de las condiciones actuales de lucha, a partir de la comprensión del orden fundado en base a los términos en que se produce, en la historia reciente, la reconstrucción de la unidad política burguesa en Chile.

Carlos Ruiz
Santiago, enero de 2009

CHILE EN LOS 90:

Balance y perspectivas del desarrollo de la lucha democrática y la lucha so- cialista

Documento presentado al encuentro de parti-
dos y organizaciones de izquierda de Améri-
ca Latina y el Caribe.

Sao Paulo, Brasil 2, 3 y 4 de julio de 1990

Acotaremos nuestro análisis por razones de tiempo e interés a la forma de que asume la lucha política en el estadio y estado actual por el que transita la lucha de clases en Chile; poniendo énfasis en el momento actual y las perspectivas, haciendo sólo una breve referencia al período de lucha contra la dictadura militar.

Antes, conviene hacer una advertencia de carácter teórico metodológico, respecto a lo que desde nuestra perspectiva, entendemos por la lucha democrática y lucha socialista.

Desde la perspectiva marxista en que nos situamos, la historia del territorio de un país como Chile debe ser localizada, como formado parte de un doble proceso, de una doble articulación y determinación:

- por su articulación a la formación, expansión y/o crisis, **de la formación social capitalista,**
- por su articulación a una nueva formación histórico social emergente, **la sociedad sin clases.**

Si se prefiere por su articulación a una lucha de clases creciente, aunque no siempre visible, que se libra entre procesos y personificaciones sociales que buscan:

- unos, la mantención del orden social actualmente existente, desplegando un conjunto de diversas confrontaciones para imponer ese orden, que quiere volverse un orden absoluto (el "fin" de la historia);
- otros, que comienzan a expresar de manera simultánea y creciente, la disconformidad, la resistencia al absolutismo de esos órdenes y buscando tanto volver más humano, más justo ese orden, como construir un nuevo orden de lo social.

Un orden que haga posible que la producción de las condiciones materiales de vida de la especie humana, no se haga a costa de la explotación y expropiación de una parte de ella; que permita encontrar los modos de no producir y reproducir clases sociales (un orden social clasista), es decir de **extinguir la desigualdades de vida.** El comienzo de la historia humana del hombre, de su plena constitución como especie.

Es por esta razón que en el capitalismo chileno, a lo largo de todo el siglo XX, la lucha de clases se ha expresado políticamente con un doble carácter:

Como lucha democrática y como lucha socialista.

La lucha democrática, tal como la entendemos aquí cualquiera sea el estadio del desarrollo del capitalismo, cualquiera sea la región, es siempre en sí misma, una lucha antidictatorial. Para ser más precisos, es una lucha cuyo carácter político buscar producir una crisis en el campo de las dictaduras de hegemonía absoluta (el ejercicio despótico del dominio político militar de una clase sobre el resto de la sociedad), carácter que evidentemente tiene el ejercicio del poder de una clase sobre otra y otras.

La lucha democrática es siempre la lucha contra el despotismo, el exclusivismo de una clase, de un orden político de clase. Con esto estamos diciendo que a lucha democrática en forma genérica, alude a toda lucha contra un régimen que limita restringe, excluye y reprime la presencia histórico social de una disidencia y de una oposición.

Ampliando esa concepción diremos que el concepto de democracia significa para nosotros, el intento de crear una situación en que las decisiones se tejan y construyan en el marco de una relación entre iguales. Democracia hacer referencia a una situación en donde las decisiones se construyen a partir de

una relación entre iguales. El problema que se presenta de inmediato, es que quién define la democracia (a partir de un carácter de clase dado) define también **cómo y quiénes son los iguales involucrados y quiénes no existen para él como iguales.**

Es lo que ocurre en los modelos de la democracia antigua, las decisiones se tomaban entre *socialmente iguales*; pero se excluía a un masivo contingente de esclavos.

En esta concepción de democracia es tan importante el cómo se decide y el quién decide.

En el capitalismo actual se da una situación similar, existe un modo productivo o de relaciones sociales, que produce diferencias entre los individuos, que establece relación entre desiguales. Mientras, a través de un conjunto diverso de mecanismos, un enorme sector de la población no participa en las decisiones, *sino que es representado por otros.*

La lucha democrática, por consecuencia, se refiere a la búsqueda permanente por crear o acercarse a un tipo de situación, que permita que todos y cada uno pesen lo mismo en la toma de decisiones.

La lucha socialista, la lucha revolucionaria en cambio, tiene que ver con la lucha contra el modo social (el orden social) que produce, amplía y desarrolla las diferencias sociales; las formas de expropiación y explotación de una parte de la especie humana por otra;

- la lucha socialista hace referencia a la redefinición de las condiciones de producción de lo social, y puesto que lo social se produce determinado por la forma en cómo se organiza el modo de producción de las condiciones materiales de existencia de una población: *se trata de cambiar el modo productivo de las condiciones materiales y sociales.*
- la lucha socialista es la lucha contra el modo social que genera diferencias, desigualdades, privilegios, es la lucha contra los modos que producen y reproducen la existencia de clase sociales. La lucha socialista en la sociedad burguesa es la lucha contra el orden social capitalista la lucha por la instauración de un nuevo orden social que confronte y supere al capitalismo.

Las posibilidades democráticas en un modo productivo, en una sociedad capitalista determinada, pueden ser extendidas entre un mínimo y un máximo. De aquí que plantear, en una situación capitalista una lucha democrática, quiere decir, convocar al conjunto de la población que necesita se amplíen las condiciones de democracia, incorporar a los no incorporados en la adopción de decisiones, reconquistar áreas de decisiones que han sido limitadas o sustraídas por la clase dominantes, es decir, alinear a todos los que sin redefinir el

modo productivo, puedan luchar por ampliar a un máximo de derechos políticos.

En las condiciones actuales del Cono Sur y de Chile, al hablar de lucha democrática estamos refiriéndonos objetivamente, al esquema burgués de los tres poderes. La lucha democrática puede incidir en el poder judicial, decidir una alianza de clases más favorable en el terreno parlamentario y obligar a que esa realidad se exprese en el ejecutivo.

La lucha socialista en cambio, hacer referencia a todo aquellos que está orientado a crear poder material en el campo del pueblo, en la fuerza revolucionaria; a fin de que pueda ser utilizado en la transformación de las condiciones materiales de vida, en la construcción de lo social.

La lucha socialista, tiene que ver con la construcción de una amplia e importante fuerza social alianza de clases, una fuerza social revolucionaras armada moral y materialmente, es decir, con la capacidad de construir un nuevo orden social a partir de su capacidad material y social de transformación.

La lucha democrática y la lucha socialista suponen tareas que son interdependientes, pero cada una tiene su especificad propia. Por eso, en cada país, cualquiera sean las condiciones del modo productivo, se debe luchar por conquistar el máximo de democracia, al tiempo que en cada momento del desarrollo de la lucha democrática, hay que trabajar en la perspectiva de formar y acumular una fuerza

social revolucionaria, una fuerza capaz de de alterar el modo de producción de lo social.

Ahora bien, la lucha democrática misma tiene un doble carácter que se expresa a distintos niveles:

Así desde la perspectiva de su carácter de clase, la lucha democrática puede asumir un carácter burgués o proletario.

Al decir burgués, estamos señalando un campo bastante amplio, pues hay que reconocer los grados de diferencia y antagonismo que pueden y de hecho existen en el seno de la burguesía como clase. En Chile eso es evidente en relación a los sectores más despóticos y reaccionarios de la burguesía (UDI¹, RN, pinochetismo) y a los sectores menos reaccionarios y más progresivos (DC, PR, CPPD).

Cuando se dice *proletariado*, se hace necesario también tener presente sus formas de existencias reales; su grados de homogeneidad y heterogeneidad en su formación histórico social y cultural; se dice en realidad grados de unificación o grados de acuerdos y diferencias entre las expresiones políticas que ese proletariado forma o las que alienta y da vida. En Chile es claro hoy día, el bajo grado de unidad de clase del proletariado: este es un proletaria-

1 Se mencionan aquí varios partidos políticos y alianzas existentes a principios de los 90, la Unión Demócrata Independiente (UDI), el Partido Renovación Nacional (RN), el Partido Demócrata Cristiano (DC), el Partido Radical (PR) hoy Partido Radical Social Demócrata y la Concertación de Partidos por la Democracia (CPPD). (N. del E.)

do que participa de todas las alianzas de clase existentes aunque en volúmenes distintos.

Como la lucha de clase es siempre dirigida, la lucha democrática puede asumir la forma de una lucha entre alternativas burguesas, o de una lucha en que exista la presencia no sólo de alternativas burguesas, sino de una o más alternativas de iniciativa y dirección proletaria.

La lucha democrática no es un patrimonio de la burguesía; ni siquiera es una construcción histórica del exclusivismo burgués-

La lucha democrática, *en cuanto lucha*, tiene siempre un elemento de carácter político y un elemento de carácter militar.

Lucha política hacer referencia a la construcción de relaciones sociales, a la formación de una fuerza social.

El carácter militar de toda lucha democrática, dice relación con la capacidad de las fuerzas sociales en lucha para enfrentar y desarmar militarmente las fuerzas sociales antagónicas. Los problemas militares de la lucha democrática están referido a la incapacidad de las fuerzas democráticas para derrotar y desarmar a los sectores más reaccionarios, más retardatarios y militaristas de la burguesía, que mantiene el monopolio o cuasi monopolio del uso del poder material de los medios de violencia legítimos y legales en la sociedad. Una irresolución, en este campo, se transforma en obstáculo al desarrollo y profundización de la lucha democrática. Este es el problema ca-

pital no resuelto por la lucha democrática en todos los países del Cono Sur; es su talón de Aquiles. En Chile, Pinochet se mantiene como la dirección política del Ejército y actúa como dirección política paralela hacia el conjunto de las FFAA y de Orden.

La lucha democrática desde la perspectiva *poder*, "estado del poder", "dualidad del poder", está referido a la caracterización del estado de las clases en la lucha de clases, es decir trata de establecer el estado del poder entre las clases y en particular el estado del poder en la clase revolucionaria.

El estado del poder en la clase revolucionaria se puede medir a partir de la **alianza de clase** en que está comprometida, de los grados objetivos de **unidad de clase** (interna) que ha conquistado.

A lo largo de la historia de Chile y en particular, en e período reciente, lo dominante en el doble carácter en que se expresa políticamente el desarrollo de la lucha de clase, ha sido siempre la lucha democrática (dada la capacidad de iniciativa que ha logrado mantener la burguesía chilena).

En los últimos 20 años, hubo solo un brevísimo momentos del desarrollo de la lucha de clases, en que el carácter socialista de la lucha política, tendió, embrionariamente a convertirse en dominante, octubre de 1972 (dada la determinación e iniciativa que sumieron los sectores del proletariado chileno en el período

do. Pero es otra historia, continuemos con lo nuestro),

Es decir, el carácter "socialista" en que se expresó políticamente el desarrollo de la lucha de clases fue casi siempre subordinado, secundario, muy tenue. Nuestra hipótesis es que la posibilidad de la revolución, de la superación del orden capitalista, radica en la estrecha articulación e imbricación entre lucha democrática y lucha socialista.

Como hemos dicho, la lucha política se expresa siempre en un doble carácter, como lucha democrática y como lucha socialista. Pero esa realidad puede escindirse, su articulación no es espontánea, es el producto de una dirección conciente actuando sobre la lucha de clases.

El fracaso o bloqueo de la revolución, el fracaso o estancamiento de la lucha por el socialismo, comienza y se desarrolla a partir de la escisión entre la lucha democrática y la lucha socialista.

La revolución avanza en cada nueva crisis que se produce en una formación social, sólo en la medida que logra resolver y sintetizar en una política única, el momento de la lucha democrática y el momento de la lucha socialista.

La posibilidad de la revolución proletaria anida entonces, en la prolongación y profundización de la lucha democrática, en la posibilidad en la emergencia, de la actualización de la dualidad de poder que toda lucha democrática consecuente entraña. Pues toda

lucha democrática se transforma o crea las condiciones sociales y materiales para que la lucha socialista se haga dominante.

Internamente ahora hacer un balance sumario del desarrollo y la resultante de la lucha democrática y la lucha socialista durante el período de la dictadura militar 1973-1990.

A lo largo de 7 años de desarrollo de la lucha de clases en Chile, en condiciones de existencia del dominio de una dictadura militar que ocupó primero militar y luego policial-militarmente el territorio, para dar paso 15 años más tarde, a un intento de ocupación político fallido, lo dominante en el desarrollo de la lucha política de clases fue su carácter de lucha democrática. Para continuar, debemos preguntarnos:

¿Cómo se resolvió la crisis de la unidad política burguesa y la crisis de la dictadura militar que la burguesía chilena ejerció durante casi 17 años?

La resolución de la crisis tomó un claro carácter burgués y se resolvió mediante el pasaje de la dictadura militar al dominio de la hegemonía política de la burguesía. Se comenzó a resolver a través del traslado del poder, de los sectores más reaccionarios y militaristas a los menos reaccionarios y más progresivos de la burguesía chilena.

El término de la dictadura militar coincide con un claro triunfo de la hegemonía burguesa en la lucha política, mientras la sociedad chilena, vive un doble proceso, expansión del capitalismo en el economía; crecimiento cua-

litativo de la democracia capitalista, Esto implicó simultáneamente, un crecimiento cuantitativo de la *ciudadanía* y una reducción cualitativa de su soberanía, sin que ello produzca un crecimiento de la inestabilidad política. Es decir, aumenta la *cantidad* de ciudadanos que ahora puede decidir sobre menos cosas que en la década del 70, aumenta paralelamente el consenso y la hegemonía burguesa en el seno del pueblo y en el conjunto de la sociedad.

Esto se expresa en que el crecimiento de la identidad de la ciudadanía a diferencia de la década del 60-70, no se produce desde el centro a la izquierda, sino desde el centro hacia la derecha.

La etapa que termina, comienza con una importante crisis política del pinochetismo, del intento hegemónico de los sectores más reaccionarios de la vida nacional. A pesar de que el pinochetismo y el bloque continuista de la derecha, no fueron completamente derrotados en el campo político, y tampoco fueron plenamente desarmados en el terreno militar, el proyecto hegemónico reaccionario de esa fuerza no triunfó. Eso se debió en parte importante a la capacidad espontánea de recuperación política del campo popular, de la mayoría del pueblo, a partir de su memoria histórica de su historia social y política. Porque fueron las fuerzas del pueblo, las fuerzas socialmente determinantes en la derrota parciales que se infringieron al pinochetismo y al continuismo, en el plebiscito de 1988 y en las elecciones del 1989.

Es decir, el fin de la dictadura corresponde a una etapa que ha comenzado el desarme político de la fuerza central de la burguesía y se ha iniciado el desarme militar de sus fracciones más reaccionarias, pero esto no se ha completado, no se ha consolidado. El dominio político de la burguesía pasó a ejercerse a través de las instituciones políticas de carácter parlamentario, no se efectiviza mediante el uso directo y abierto del poder armado. El poder militar está replegado y circunscrito a los cuarteles. La burguesía más reaccionaria, militarista y genocida, no goza de consenso en el conjunto de la burguesía y mucho menos en el conjunto de la sociedad, por lo que sus aparatos parapoliciales y paramilitares están restringidos a tareas clandestinas.

Se ha configurado una tregua en el seno de la burguesía y ha comenzado un proceso de reconstrucción de la unidad política burguesa, que no excluye al pinochetismo. Esta tregua se extiende de hecho, al campo del pueblo y a los destacamentos de izquierda.

En todo orden social, es decir, la sociedad civil, ha comenzado un proceso de crecimiento de rearme moral y de apertrechamiento político, y hoy ya no es necesario para pertrecharse políticamente tener primero que armarse militarmente.

Hay un avance objetivo en la lucha por reconquistar y ejercer las libertades políticas de carácter democrático burgués.

Como dijimos, el poder está pasando en la sociedad chilena, de los sectores más retardados a los más progresistas de la burguesía. Esto ocurre así, porque el campo popular y la izquierda, no lograron convertirse en la fuerza determinante, en la dirección del proceso de derrota parcial del bloque burgués más reaccionario, en la fuerza conductora del nuevo período estratégico abierto. Este papel lo está jugando la burguesía menos reaccionaria, la CPPD.

Es preciso recordar que la burguesía democrática, librada a sus propias fuerzas en el enfrentamiento al pinochetismo y a la derecha continuista, estaba condenada a la derrota; ella solo pudo y puede triunfar aliándose con los sectores populares. En otras palabras, la alianza entre la burguesía democrática y el movimiento popular, es clave para el desarrollo democrático de la sociedad chilena, para el avance en la lucha democrática, no sólo en su carácter democrático burgués, sino también proletario.

En este nuevo contexto, es evidente que no se ha producido desaccumulación, ni una reducción de la capacidad de determinación burguesa de la lucha de clases.

Por el contrario, luego del genocidio la burguesía comienza a realizar el carácter estratégico de su victoria, aumentando la cantidad de identidades políticas de que dispone y desplazando a las identidades más reaccio-

narias del control de la dirección del conjunto del aparato del Estado.

El período de la dictadura militar termina cerrando e prolongado proceso de derrota que experimentó la izquierda y del cual comienza a salir, reafirmando el desarrollo de su defensa estratégica, en condiciones de profundización del consenso y hegemonía burguesa en la dirección de la lucha de clases.

¿Qué nos indica, que nos sugiere este relato en términos de un balance de la lucha democrática y la lucha socialista?

- la lucha democrática en el período, asumió la forma de una lucha política contra una dictadura y la dirección y hegemonía de esa lucha democrática, la asumió su carácter democrático histórico burgués, no su carácter proletario. Es decir por diversas razones que no podemos exponer aquí, la izquierda no logró tomar la iniciativa en la lucha democrática, no supo disputar la dirección de la oposición política al régimen militar, en la lucha por el derrocamiento y/o sucesión del pinochetismo.
- la burguesía democrática sólo pudo enfrentarse y vencer a la burguesía más reaccionaria y militarista con el proletariado y las masas populares, con el campo popular y a izquierda, sumando a la mayoría del pueblo: es

esta la deuda que contrajo y el precio al que se resiste y no quiere pagar.

- la burguesía democrática y la izquierda, es decir, el conjunto de la oposición política al régimen militar no lograron resolver los problemas militares de la lucha democrática:
no derrotaron completamente al pinochetismo en el terreno político, no lo desarmaron militarmente. Esta es la espada de Damocles que pende sobre la transición chilena.
- la burguesía democrática CPPD, DC, PSU², es quien conquista la dirección y dominio de la fuerza social que derrota al pinochetismo. La lucha democrática asume un carácter burgués indiscutible; es una lucha que se circunscribe y busca, hasta ahora, su resolución en los límites de los intereses de la burguesía como clase.
- la lucha democrática tomó un carácter democrático burgués, no democrático-proletario o democrático-revolucionario, lo que tuvo que ver con errores tanto en el desarrollo de la política de alianzas amplias, como en la política propia. Es decir, en la no resolución correcta del problema de las alianzas y la autonomía.

2 Partido Socialista Unificado (PSU) fue el nombre que asumió temporalmente el hoy Partido Socialista de Chile, tras su reunificación a principios de los años 90. (N. del E.)

- la izquierda no contribuyó a resolver o no supo resolver, los problemas militares propios de la lucha democrática, problemas que la burguesía democrática es incapaz de resolver por sí sola, dadas sus limitaciones de clase.

La lucha socialista se mantuvo muy disminuida, tanto en lo que hace a la formación y acumulación de una fuerza social revolucionaria, la construcción de la dirección de una fuerza, como al armamento material y moral de esa fuerza; es decir, la lucha socialista, no se articuló en su desarrollo con la lucha democrática. El resultado es que el período de a dictadura militar y el comienzo del nuevo período se cierra con una crisis terminal de la izquierda histórica, que ve desarticularse las últimas trincheras de las alianzas de clase y alianza política, que hizo su aparición en la vida política nacional, en 1956 con el FRAP, y que tuvo como eje la alianza comunista-socialista. Como decíamos la izquierda histórica chilena se ha desintegrado y reducido, uno de sus dos partidos principales y varios de los secundarios, iniciaron su reconversión, su emigración hacia el campo de la socialdemocracia. Todo esto ha abierto una nueva crisis y un período de refundación política en la izquierda chilena.

Pero no todo es oscuridad y pesimismo, como lo veremos en el apartado siguiente.

La lucha democrática y la lucha socialista continúa expresándose y desarrollándose en Chile, hoy cuenta con mejores condiciones que hace uno año o 10 años. El problema es que la lucha democrática y la lucha socialista no se desarrollan y articular espontáneamente en un sentido positivo, se requiere la formación de una dirección, He ahí el desafío.

La izquierda histórica o segmentos de ésta y la izquierda revolucionaria, sobrevivieron al genocidio y la matanza, recuperaron sus fuerzas en la lucha democrática contra la dictadura; es decir, avanzaron en su defensa estratégica y hoy tienen inmejorables condiciones para completarla.

Veamos ahora cómo se desenvuelve la lucha democrática y la lucha socialista en el contexto del nuevo ciclo histórico o del nuevo período estratégico abierto con la instalación del gobierno democrático-burgués. O si se quiere, con el término del monopolio del pinochetismo había establecido sobre el control del gobierno del Estado y el gobierno del régimen, con el inicio del traslado del poder al gobierno democrático; con el traspaso de la capacidad de iniciativa y convocatoria de masas, a la burguesía democrática y a la CPPD.

¿Cuál es el carácter político que asume el desarrollo de la lucha de clases, en esta primera etapa de este nuevo período estratégico?

O dominante en la lucha política siendo el carácter dominante burgués de la lucha democrática, pero ahora el consenso y hege-

monía burguesa del proceso político es mucho más marcada, está más consolidada.

¿Qué es lo que ha ocurrido?

El conjunto de la burguesía ha logrado una victoria estratégica, sobre las fuerzas del campo del pueblo, porque no hay nadie, ninguna fuerza social real, que discuta en el campo de la lucha política el carácter capitalista del régimen. Lo que se está discutiendo en la lucha política, es el contenido de la democracia con capitalismo.

Ahora es el tiempo de la realización de “su” victoria, la fuerza que busca realizarla, mediante la creación de un consenso sobre el conjunto de la sociedad; es un proyecto socialdemócrata, un pacto socialdemócrata de carácter histórico, que se está constituyendo entre demócratas cristianos y demócratas socialistas.

Interroguémonos ahora, respecto a:

¿En qué condiciones se desarrolla este proyecto?

En la sociedad chilena actual, podemos considerar que después de julio de 1989, de la reforma constitucional, se inició el tránsito desde la dictadura militar al dominio de la hegemonía política de la burguesía o, mejor dicho, **a la dictadura de la hegemonía burguesa de la política.**

Con la instalación del gobierno democrático de Patricio Aylwin en marzo de 1990, se consolida el proceso de ocupación del es-

pacio estatal e institucional por la alianza de clase triunfante. Pero los antiguos ocupantes no inician su retirada de los terroristas que controlan, por el contrario se atrincheran en ellos.

Esto genera una situación muy peculiar, pues la fuerza social que ocupa y dirige los distintos espacios estatales, las diversas instituciones, no es homogénea. En realidad esconde la presencia de dos alianzas de clases:

La que expresa la DC-PPD; y la que expresa políticamente la derecha continuista.

Esto genera una **dualidad de poder** al interior de la burguesía, que se manifiesta como una **dualidad del estado del poder**.

Esto se ve con claridad cuando se examina cómo y por quiénes están ocupados y dirigidos los distintos espacios estatales.

El Ejecutivo, la Presidencia de la República fue conquistada por la alianza más amplia y progresista del período CPPD + PAIS³, pero fue ocupada sólo por la Concertación, lo mismo ocurre en el gabinete ministerial y una parte de los altos cargos de la administración del Estado. Sin embargo, una parte de los cargos del gobierno interior y de a burocracia estatal sigue ocupada por la UDI y RN.

El Legislativo, lo ocupa mayoritariamente en la Cámara de Diputados la alianza

³ El Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS) fue un partido instrumental que se formó para permitir la participación electoral de las fuerzas de izquierda en las primeras elecciones permitidas al término de la dictadura en 1989. (N. del E.)

CPPD+PAIS, pero la dirección de este espacio está en manos de una alianza CPPD, UDI. En el Senado la fuerza mayoritaria es el continuismo de derecha con fuerte presencia pinochetista, a partir de los senadores designados, la dirección de esta Cámara está en manos de una alianza política entre CPPD+UDI que excluye la presencia de la izquierda histórica revolucionaria es decir, del PC y MIR⁴.

El poder judicial está ocupado y dirigido mayoritariamente por una fuerza social de a derecha continuista. La dirección de las FFAA y de Orden corresponde constitucionalmente al Presidente de la República y al Ministro de Defensa, es decir, a la alianza CPPD, pero la dirección del Ejército la mantiene Pinochet, mientras que la jefatura de la Marina, fue decidida por Pinochet y el cuerpo de Almirantes sin intervención del gobierno democrático. Solo en la Fuerza Aérea y Carabineros hay una decisión compartida entre el presidente del gobierno democrático y a dirección institucional.

Esta dualidad del estado del poder que hemos descrito, se traduce en una dualidad de gobierno del Estado, del gobierno del régimen.

Esta es la contradicción principal que afecta hoy a la sociedad chilena, del curso que tome su resolución depende el futuro de la transición y de la lucha democrática.

⁴ Partido Comunista (PC), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). (N. del E.)

¿La contradicción se resolverá en una confrontación con el pinochetismo, para que el estado del poder cambie favorablemente para la CPPD, o la contradicción se resolverá concertando la dualidad de poder?

Eso es algo que aún no está decidido, pero hay que advertir que desde marzo, la tendencia en la lucha política al interior de la burguesía, es que prosiga el desplazamiento desde la confrontación a la concertación burguesa y a que ésta se transforme en una especie de conciliación con el conjunto de la burguesía, que diluya o suprima la línea de enfrentamiento con la burguesía más reaccionaria.

Esto está poniendo de relieve, as debilidades del desarrollo de la lucha democrática en Chile en el período de la dictadura y en la etapa de transición democrática. La alianza democrática del período anterior, CPPD-PAIS; la alianza política que sustenta el gobierno de Aylwin, no desarrollaron la fuerza suficiente como para derrotar completamente en el terreno político y político electoral a la burguesía más retardataria, ella representa el 44% de la ciudadanía; mucho menos acumularon la fuerza necesaria para desarmarla militarmente.

Los problemas militares de la lucha democrática siguen pesando y penando en este nuevo período.

Todos estos factores, unidos a la debilidad actual de campo popular y de la izquierda, para hacerse presentes en la lucha por la

dirección del proceso de transición del proceso de democratización, contribuyen a determinar el tipo de régimen burgués que se está constituyendo en Chile.

El nuevo régimen que se está construyendo a partir de marzo de 1990, es un régimen que tiene como eje central, hasta ahora, la articulación de una alianza de clases y de una alianza política, entre la DC y el PPD, y la búsqueda de una concertación-conciliación con los sectores más retardatarios de la burguesía UDI – RN.

Estas son las principales fuerzas sociales y políticas que el régimen incluye. En consecuencia:

Dicho régimen se estructura a costa de la fractura histórica de lo que fue la alianza de clase que se expresó a través del FRAP, la UP, MDP, la izquierda histórica⁵.

¿Es inevitable este curso del proceso político?

¿Es inevitable que la transición se detenga en la concertación y conciliación con la burguesía más reaccionaria?

5 Se refiere a distintas alianzas de la izquierda en su historia. El Frente de Acción Popular (FRAP) aglutinó a la izquierda en los años 50. Llevando a Salvador Allende como candidato presidencial estuvo a punto de ganar las elecciones de 1958. La Unidad Popular (UP) fue la alianza con que ganó Allende las elecciones en 1970. El Movimiento Democrático Popular (MDP) reunió a las fuerzas de izquierda en los últimos años de la dictadura de Augusto Pinochet. (N. del E.)

¿Qué esa sea la forma definitiva que tome la reconstrucción de la unidad política burguesa?

Pensamos que no.

Tanto porque en el seno de la concertación de partidos por la democracia, en el seno de la burguesía democrática existe un debate acerca de si las alternativas a seguir en la lucha interburguesa deben tender a mantener, profundizar, atenuar o hacer desaparecer la lucha contra el pinochetismo. Pero también, porque objetivamente existe un desacuerdo entre la CPPD y a burguesía más reaccionaria, tanto respecto a la forma social que debe tomar el sistema político institucional, como en relación a los volúmenes de exclusión que debe asumir en nuevo régimen burgués.

Sin embargo, a nuestro juicio, la mayor responsabilidad en la determinación del curso de la transición democrática chilena, no es competencia principal y exclusiva de la burguesía democrática, sino de todas las fuerzas consecuentemente democráticas de la historia y la sociedad chilena, Es decir, del comportamiento de las fuerzas del pueblo, en particular, de la izquierda histórica y la izquierda revolucionaria.

En buena medida entonces, el curso de la democratización, la lucha del pueblo chileno por construir un orden democrático, que amplíe al máximo las libertades políticas y la igualdad en la toma de decisiones, depende de cómo la izquierda y el campo popular en-

frenten en esta etapa, la lucha democrática y la lucha socialista

El campo popular, la izquierda histórica y revolucionaria, deben avanzar con rapidez en el completamiento de las tareas de defensa estratégica; es decir, en la recuperación de sus territorios sociales y políticos, en la formación y rearticulación de una fuerza social popular.

La izquierda debe construir una nueva identidad política para este período, que recoja las tradiciones de la izquierda histórica y la izquierda revolucionaria chilena; actualizando sus conceptos anticapitalistas y socialistas y otorgando a la lucha democrática un carácter popular, un carácter proletario, asumiéndose como una disidencia anticapitalista legítima y legal.

Hay que traspasar el carácter democrático burgués en que permanece encerrada a lucha democrática, tener la decisión y la capacidad, para inventar un programa de lucha democrática, que exprese su carácter proletario y popular, en el carácter social de la democracia que queremos construir, en la construcción de un sistema de adopción de decisiones, en el que crecientemente todos y cada uno, pesen lo mismo, tengan igual capacidad de determinación.

La lucha democrática, en el actual período, nos exige: pensar y construir una estrategia de lucha por el poder, en condiciones en que la iniciativa en la dirección de la lucha de clases, está en manos de la burguesía, en particular de un proyecto socialdemócrata.

El enemigo del pueblo chileno y de la transición democrática continúan siendo el pinochetismo y los sectores más reaccionarios de la burguesía.

El norte fundamental de la lucha debe orientarse hacia la derrota política completa del pinochetismo y hacia su desarme militar. Esto plantea la tarea del desalojo del pinochetismo de los territorios sociales y políticos que controla o en los que tiene presencia y exige, el desplazamiento del pinochetismo de la dirección política del Ejército y la FFAA.

En consecuencia, la tarea del período se plantea la necesidad de articular y rearticular la alianza amplia, es decir, la alianza con la burguesía democrática, a fin de resolver positivamente los problemas de la dualidad del estado del poder de la dualidad del gobierno del Estado, del gobierno del régimen. A condición que no se renuncie a desarrollar la fuerza propia, de la autonomía proletaria y revolucionaria.

En el curso de esa lucha y en la medida en que la lucha democrática asuma también un carácter proletario, en la medida en que se vayan resolviendo los problemas militares de la transición, los problemas militares de una sociedad indefensa, ante el monopolio del poder armado que detentan los sectores más reaccionarios de la burguesía; y sobre todo:

Si somos capaces de transformar la lucha política entre representaciones, en una lucha política de masas, si logramos una creciente participación

de masas en la lucha política, si logramos hacer determinantes a las masas en la lucha política y convertimos el poder social acumulado, en un poder político progresivo y potencialmente autónomo de la política burguesa.

Entonces, a partir de la derrota de los sectores más reaccionarios de la burguesía, de la resolución correcta de la dualidad de poder en el seno de la burguesía, podremos construir una dualidad de poder favorable al campo del pueblo, a partir de la dualidad que encierra toda lucha política en que participen fuerzas sociales.

Su carácter democrático y socialista.

La lucha democrática y la lucha socialista, se encuentran en Chile en un nuevo comienzo. Hoy la izquierda sabe que ambas son inescindibles y sabe de forma creciente, cómo empezar a articularlas; por eso, el futuro del pueblo esconde el secreto de una nueva esperanza.

La esperanza en la revolución, en el socialismo, a partir de la convicción de que el desarrollo consecuente e intransigente de la lucha democrática, nos conducirá más temprano que tarde, a la victoria.